

La construcción de un legado:
HISTORIA DE LOS SETENTA Y CINCO AÑOS
DEL INSTITUTO JORGE ROBLEDO



La construcción de un legado: historia de los setenta y cinco años del Instituto Jorge Robledo / compilador Jairo Campuzano-Hoyos. – Medellín : Editorial EAFIT, 2024.

264 p. ; 27 cm. – (Dos Tintas)

ISBN: 978-958-720-925-9

ISBN: 978-958-720-926-6 (versión EPUB)

ISBN: 978-958-720-927-3 (versión PDF)

1. Instituto Jorge Robledo (Medellín, Colombia) – Historia. 2. Escuelas privadas – Historia – Medellín, Colombia. 3. Educación cultural – Historia – Medellín, Colombia. 4. Instituto Jorge Robledo (Medellín, Colombia) – Fotografías. 5. Iglesia y Educación – Historia – Medellín, Colombia. 6. Maestros – Biografías – Medellín, Colombia. 7. Educación secundaria – Historia – Medellín, Colombia. I. Campuzano-Hoyos, Jairo, comp. II. Melo, Jorge Orlando, pról. III. Tít. IV. Serie
373.86126 cd 23 ed.
C758

Universidad Eafit- Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

Primera edición: septiembre de 2024

- © Jorge Orlando Melo González, Jairo Campuzano-Hoyos, Joan Manuel Largo-Vargas, Evelyn Jiménez Tapias, Flor Ángela Marulanda Valencia, Diana Londoño-Correa, Leidy Diana Uribe Betancur, Natalia Tabares Tamayo, Santiago Muñoz Agudelo, Juan Sebastián Marulanda Restrepo, José Alejandro Cruz Giraldo, Jorge Andrés Suárez Quirós
- © Editorial EAFIT
Carrera 49 No. 7 sur - 50. Medellín, Antioquia
<http://www.eafit.edu.co/editorial>
Correo electrónico: obradeseditorial@eafit.edu.co
- © Instituto Jorge Robledo

ISBN: 978-958-720-925-9

ISBN: 978-958-720-926-6 (versión EPUB)

ISBN: 978-958-720-927-3 (versión PDF)

DOI: <https://doi.org/10.17230/9789587209259lr0>

Edición académica y compilación: Jairo Campuzano-Hoyos

Investigación histórica y gráfica: Natalia Tabares Tamayo y Jorge Andrés Suárez Quirós

Corrección de textos: José Alejandro Cruz Giraldo

Diseño y diagramación: Hugo Vásquez Echavarría

Imagen de carátula: Gabriel Carvajal Pérez, Archivo Fotográfico Biblioteca Pública Piloto (AFBBP)

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como Universidad: Decreto Número 759, del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia. Reconocimiento personería jurídica: Número 75, del 28 de junio de 1960, expedida por la Gobernación de Antioquia. Acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación Nacional hasta el 2026, mediante Resolución 2158 emitida el 13 de febrero de 2018



Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial

Editado en Medellín, Colombia



Capítulo 1

Antecedentes y contextos: una introducción al aniversario número setenta y cinco del Instituto Jorge Robledo

<https://doi.org/10.17230/9789587209259ch1>

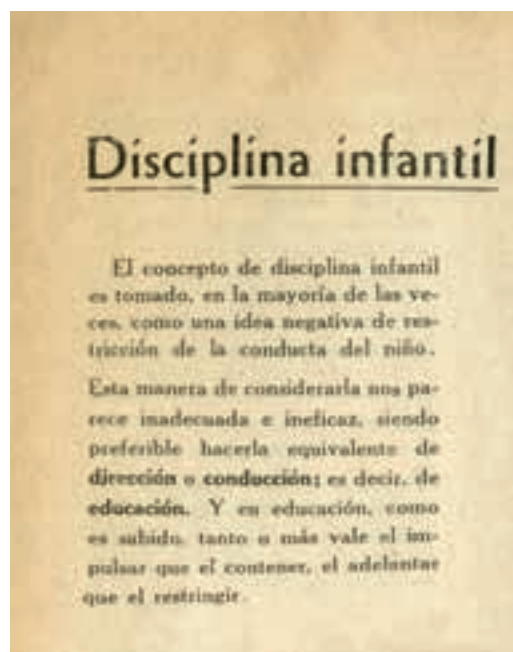
Jairo Campuzano-Hoyos
Universidad EAFIT, Colombia,
Grupo de Historia Empresarial EAFIT,
jcampuz2@eafit.edu.co

INTRODUCCIÓN

Tengo un hijo de cuatro años y no llegué a imaginar que un viejo artículo sobre la niñez, escrito hace siete décadas, pudiera iluminar tanto mi vida como padre. El día que empecé a escribir este capítulo, y después de haber dedicado horas a combatir el *síndrome de la*

página en blanco, recibí un informe del jardín infantil en el que se subrayaban ciertos “problemas de disciplina” de mi hijo. No era la primera vez que recibía informe de comportamientos disruptivos –normales para su edad–, al igual que otros informes en los que se resaltaban su carisma, inteligencia y destrezas, pero sí era el primero en el que la profesora revelaba una confusión poco habitual. En ese punto, contaba ya meses de haberme sumergido entre libros, documentos históricos y entrevistas para la elaboración de esta obra y, casi de manera inconsciente, me pregunté por cómo hubiera analizado y tratado esa situación una profesora formada en la propuesta filosófica y pedagógica del Instituto Jorge Robledo (IJR).

En ese instante recordé un artículo catalogado durante el proceso de investigación y le propuse a mi esposa que lo leyéramos en compañía. Tras una lectura comentada, ambos quedamos asombrados ante su actualidad. Con excepción de algunas referencias contextuales propias de su época, la descripción que su autor hacía de ciertos problemas de disciplina, y de sus posibles tratamientos, se asemejaba a lo que estábamos experimentando con nuestro pequeño niño, lo que nos dio luces para su mejor acompañamiento. Entre otras cosas, enfatizaba en “las dificultades con que tropie-



Fragmento inicial del artículo sobre problemas de disciplina y cómo tratarlos escrito por Miguel Roberto Téllez. 1954. Fuente: Miguel Roberto Téllez, “La Disciplina infantil”, *Revista Instituto Jorge Robledo*, núm. 2, octubre de 1954, pp. 16-17.

za el niño normal en la escuela”, especialmente asociadas a la “supra-estimulación” y la “infra-estimulación”. En el primer caso, claramente asociado a la situación en cuestión, se indicaba que el maestro debería tratar a “esta clase de escolares con firmeza y bondad conjugadas, sin perder nunca el dominio y la conciencia de sus actitudes frente a ellos; ser razonable en las exigencias que le haga y, por sobre todo, cuidarse de no acentuar la condición que pretende corregir”.¹ A lo anterior agregaba que, como tratamiento eficaz, se podía “proveer un cambio súbito de estimulación”, cuidando “que cualquier cosa de esta naturaleza que se haga, debe ser hecha rápidamente, y sin asomo de ira o violencia. La sorpresa constituye el secreto de la eficacia de este tratamiento”.² El artículo se había publicado en 1954 y cerraba con la firma “M. Roberto Téllez”, uno de los fundadores del IJR.³

En ese momento comprendí que este libro debía comenzar por una de las principales conclusiones a la que llegamos tras el proceso de investigación: dentro de las múltiples causas que han hecho posible la permanencia del Instituto Jorge Robledo en el tiem-

po, la causa medular ha sido la voluntad de las directivas por preservar y mantener actual la filosofía fundacional, en armonía con los cambios de las épocas –lo que se dio en la mayor parte de su historia, aunque con algunas interrupciones–. A lo anterior se suma el apoyo de las familias empresarias de la región, quienes legaron una estructura de propiedad y administración financiera de corte empresarial, pero sin fines de lucro, como se verá más adelante. En otras palabras, la investigación llevada a cabo para esta obra conmemorativa de los setenta y cinco años del IJR permite afirmar que la longevidad del Jorge Robledo se explica en buena medida por la hábil combinación de un modelo pedagógico propio, construido sobre el legado de sus fundadores, y la administración financiera delegada en manos de expertos en el mundo de los negocios.

El Instituto Jorge Robledo es una entidad educativa de carácter privado, mixto y laico que fue fundada en Medellín por Miguel Roberto Téllez Fandiño (1907-1996) y Conrado González Mejía (1911-1995) en 1949. El primero era santandereano y el segundo antioqueño. Ambos eran figuras notorias en el

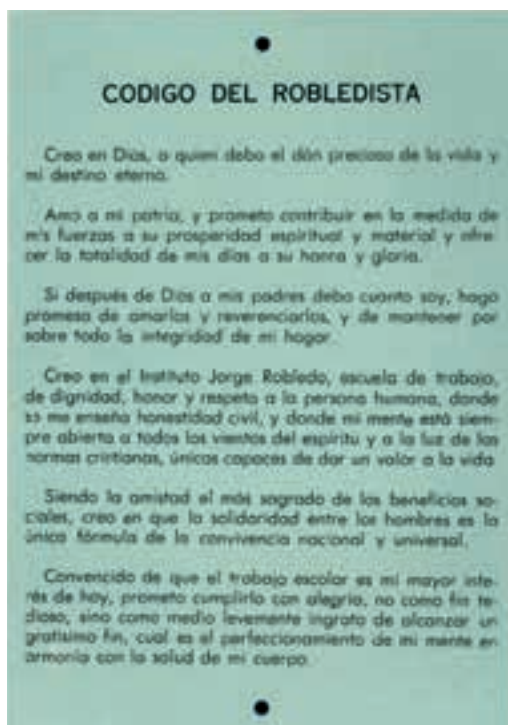
Fundadores del
Instituto Jorge
Robledo: Conrado
González Mejía Y
Miguel Roberto
Tellez Fandiño.
Fuente: Instituto
Jorge Robledo.
Bachilleres de 1959.



campo intelectual y educativo de Antioquia desde los años treinta. Habían recibido educación normalista y, al parecer, coincidieron en Bogotá en el “Curso de Orientación Pedagógica” que dirigió Agustín Nieto Caballero en 1932, para preparar supervisores escolares, en un año de estudios, con el fin de reorganizar las principales escuelas normales del país.⁴ Además, ambos participaron en programas de formación complementaria en Europa: Téllez en Bélgica y González en Francia. Particularmente destacables eran los estudios de especialización en Psicología Experimental que realizó Miguel Roberto Téllez en Bélgica y Suiza, bajo la tutela directa de Ovide Decroly, Jean Piaget y Eduardo Claparede, científicos y pedagogos que venían transformando

la forma como se comprendía y educaba a la niñez. De ahí la calidad y actualidad del artículo que Téllez publicó en 1954, mencionado en líneas anteriores.⁵ Por su parte, Conrado González tomó cursos de pedagogía, construcciones escolares y organización de establecimientos de educación en la Sorbona y Escuela Normal Superior de París.⁶ Aunque la vida y obra de ambos fundadores podría ser motivo de un libro en sí mismo, en esta publicación no se presentará una semblanza detallada de ellos. Sobre ambos se ha escrito de forma dispersa en otras obras y se refiere a sus nombres con cierta frecuencia en los capítulos siguientes.

Lo que sí conviene señalar es que ambos fundadores, con recursos intelectuales y pedagógicos de alto nivel,



Código del robledistista, 1963. Fuente: Instituto Jorge Robledo, "Código del Robledista", *Promoción "1962"* "Publicación Recordatoria", Granamérica, 1963.

y con el apoyo de familias influyentes de Medellín, se hicieron un lugar en la historia de la educación en Colombia con la fundación del Instituto Jorge Robledo. Precisamente, por cimentar dicha institución sobre un propósito claro y que permanece sólido hasta la actualidad: formar ciudadanos críticos (agentes de cambio) que ejerzan la libertad con responsabilidad, al tiempo que se cultiva en ellos el humanismo y un "sano nacionalismo".⁷ Esa propuesta fue convincente para las familias de Medellín, principalmente aquellas vinculadas con el desarrollo empresarial de Antioquia, quienes desde sus inicios apoyaron con recursos económicos y logísticos el desarrollo de la obra. Gracias a tal apoyo, sus fundadores pudieron establecer

la esencia de un *ethos* particular que se manifiesta en el "Código del Robledista" y que se resume en la máxima de ser una "escuela de trabajo, de dignidad, honor y respeto a la persona humana".⁸ En este sentido, el testimonio de Miguel Roberto Téllez es ilustrativo, especialmente al afirmar que

[...] el Jorge Robledo marcó, en nuestro medio, una orientación innovadora, desconocida o menospreciada hasta entonces, ya que los colegios habían limitado su relación con los padres a la de aceptación pasiva, por parte de estos, de las políticas educativas trazadas por aquellos. Dentro del marco de este tipo nuevo de relaciones fuimos creando en nuestro Instituto una "idea fuerza" que dinamizó y orientó el quehacer educativo del Instituto por muchos años, y que espero que todavía continúe actuante: me refiero al "Espíritu Robledista", cabalmente sintetizado en el "Código Robledista".⁹

Pese a los desafíos y crisis que ha enfrentado el IJR en sus setenta y cinco años de historia, dicho propósito superior (esa "idea fuerza") y el *ethos* específico han conservado su esencia. Desde diferentes perspectivas, los capítulos de esta obra dan cuenta de ello.

Este capítulo desarrolla algunos antecedentes y contextos fundamentales para comprender el origen y la permanencia en el tiempo del Instituto Jorge Robledo, al igual que elementos clave para distinguir el origen, desarrollo y propósito de esta obra. El primer



Agustín Nieto Caballero camina entre una multitud de palomas que alzan el vuelo, s. f. Fuente: Gonzalo Mallarino Botero, *El Gimnasio Moderno en la vida colombiana, 1914-1989*, Bogotá, Villegas Editores, 1990.

apartado ofrece los antecedentes del IJR, incluyendo información relevante sobre su fundación y primer lustro de vida. Se hace énfasis en las iniciativas previas que prepararon el terreno para la puesta en marcha del IJR, así como en el papel de las familias empresarias en la consolidación de su viabilidad económica. El segundo apartado presenta los capítulos del libro. El tercero explica brevemente el origen de esta obra, al igual que da cuenta de los procesos de investigación y escritura, particularmente de las fuentes consultadas y la metodología empleada. Con este capítulo se introduce a una obra que es producto de una investigación histórica, fruto de un trabajo analítico y que, a diferencia de una estructura de capítulos presentados en secuencia cronológica, ofrece una estructura temática con la que se destacan los cambios y continuidades en la historia del Jorge Robledo desde su fundación hasta nuestros días. Esto, con el propósito de contribuir a una comprensión más profunda de su historia y proponer posibles reflexiones para pensar su presente y proyección hacia el futuro.

ANTECEDENTES DE LA PROPUESTA PEDAGÓGICA DEL INSTITUTO JORGE ROBLEDO

Además de su convicción por el poder transformador de la educación, los fundadores del Instituto Jorge Robledo aportaron perspectivas y experiencias propias en la creación del nuevo plantel educativo. Sin embargo, sus propósitos e ideas se apa-

lancaron en modelos de educación que ya habían sido ensayados en Colombia. Esto les permitió contar con evidencias empíricas convincentes sobre la eficacia de esos modelos educativos en el contexto nacional y ganarse tanto la aceptación como la promoción de su propuesta por parte de élites locales, especialmente de algunas familias empresarias. Entre otros objetivos, la propuesta formativa de Téllez y González hacía frente a la crisis social que experimentaba Colombia a finales de la década de los cuarenta del siglo xx, la cual se había agudizado por la denominada Violencia Política que se vio exacerbada en 1948. Crisis que recordaba a la que, medio siglo atrás, había generado la devastadora Guerra de los Mil Días (1899-1902).

Al igual que lo hicieron Téllez y González finalizando los años cuarenta, intelectuales de principios de siglo habían hecho de la confrontación política tan característica de la sociedad colombiana un motivo de profundas reflexiones. El rol de la educación como un motor de transformación era particularmente importante. Además de quienes promovieron cambios en el sistema de educación público de Colombia, también surgieron pioneros en la introducción de innovaciones pedagógicas en colegios privados. Ejemplo de ello fueron Agustín Nieto Caballero (1889-1975), con la fundación del Gimnasio Moderno en Bogotá en 1914, y Carlos Eugenio Restrepo Restrepo (1867-1937), con la fundación del Ateneo Antioqueño en Medellín, en 1920. El primero llegó



Carlos E. Restrepo,
s. f. Fuente:
Sociedad de
Mejoras Públicas,
Medellín, 1923,
Medellín, Sociedad
de Mejoras Públicas
de Medellín, 1923.

a ser el pedagogo y filósofo de la educación más influyente de Colombia en el siglo XX, ampliamente recordado por haber introducido en el país el modelo educativo conocido como Pedagogía Activa y Escuela Nueva –diferente al modelo colombiano de formación multigrado que se conoce por el mismo nombre, pero que se ha implementado especialmente en entornos rurales–. Carlos E. Restrepo, por su parte, fue un intelectual, empresario y político, especialmente recordado como presidente de Colombia entre 1910 y 1914. Sin embargo, su rol en la educación, si bien menos conocido, fue crucial para la efectiva introducción de pedagogías innovadoras en Antioquia, a lo que jus-

tifica dedicar algunos párrafos por ser este un aspecto fundamental como antecedente de la filosofía y modelo pedagógico del IJR.

Convencido de lo provechoso que podía ser para Colombia el cambio de una educación tradicional a una novedosa, como la ofrecida por el Gimnasio Moderno, Carlos E. Restrepo se dio a la tarea de llevar la Escuela Nueva a Medellín. Esto coincidía con los ideales del republicanismo que él mismo venía promoviendo desde principios de siglo; un republicanismo que fomentaba la formación en valores cívicos y cultura política.¹⁰ Para ello lideró la transformación del llamado Jardín Infantil en el Ateneo Antioqueño, el cual recibió personería jurídica el 5 de mayo de 1920.¹¹ A la semana siguiente, en la revista *Colombia* –fundada en 1916 por el mismo Carlos E. Restrepo, junto a Jorge Rodríguez y Gregorio Pérez–¹² se publicó un breve artículo que iniciaba con una expresión de júbilo ante dicho acontecimiento: “¡Por fin! Seguramente, toda persona consciente de lo que ello significa lanzará este grito de íntima, sincera alegría, al saber la noticia de que también nosotros tendremos nuestro Gimnasio Moderno, con el nombre de Ateneo antioqueño”.¹³ Cuando Carlos E. Restrepo le comunicó a Nieto Caballero el buen desenlace de esta iniciativa, la respuesta fue contundente y alentadora. “Mi muy apreciado doctor y amigo: con verdadera emoción, con verdadero júbilo me he enterado del contenido de su carta,” escribió Agustín Nieto en las primeras líneas de su respuesta, fechada el 16 de mayo de 1920. A lo que continuó diciendo:

Ese Ateneo Antioqueño, como hermano legítimo de nuestro Gimnasio, está de hecho ligado a nosotros por vínculos entrañables. Es un deber —¡Qué deber tan placentero!— ayudar a ustedes en cuanto esté a nuestro alcance. Pidan ustedes a nuestra corta experiencia todo lo que ella sea capaz de darles.¹⁴

El Ateneo comenzó operaciones el 21 de febrero de 1921, con cuarenta y cinco niños matriculados. En él se incorporó el método Montessori para los niños de cuatro a seis años, una combinación de los métodos de Montessori y Froebel para los de seis a ocho años, y los Estudios de la Realidad —con base en el método de Decroly— para los de ocho a doce años. Estos métodos formaron la base de la Escuela Nueva y la Pedagogía Activa, que posteriormente fueron adaptados en el IJR, como se verá más adelante.

Al igual que el Jardín Infantil, el Ateneo Antioqueño se organizó como una sociedad anónima, compuesta por los padres de familia de sus estudiantes.¹⁵ Este modelo de sociedad sería adoptado en el Instituto Jorge Robledo —como se trata con detalle en otro capítulo— y era empleado comúnmente por los empresarios de la región para el desarrollo de sus negocios. La sociedad anónima reflejaba la formalización de una declaración de buenas intenciones, de trabajo colectivo, para llevar a buen término un proyecto que se estimaba encomiable, sin que con ello se arriesgara el patrimonio familiar, dado que jurídicamente la responsabilidad de los socios estaba limitada al valor de sus acciones.¹⁶



Actividades pedagógicas en El Ateneo Antioqueño: niños en clase, ejercicios gimnásticos, estudiantes cultivando la huerta y retratos de dos profesoras del Ateneo Antioqueño, Lola Restrepo y Adelaida Pérez, y del director, Joaquín G. Ramírez, 1921. Fuente: *Sábado*, núm. 3, 1921.

Los fundadores del Ateneo personificaban una parcela del rápido crecimiento industrial que venía experimentando Medellín durante las dos primeras décadas del siglo. La primera Junta Directiva del Ateneo estaba compuesta por Carlos E. Restrepo como su presidente; Jorge Rodríguez, Ricardo Greiffenstein, Pablo Lalinde y Antonio J. Cano como principales; y Carlos Cock, Mariano Roldán, Pablo Echavarría, Ricardo Lalinde, Timoteo Jaramillo y Julio Arango Lalinde como suplentes.¹⁷ La lista de fundadores se extendía a dieciséis personas más, todas ellas de renombre en la Medellín de la época, como lo eran Clodomiro Ramírez, Gabriel Echavarría, Valerio Tobón y Carlos N. Navarro, entre otras personas. Además, todos estos personajes habían participado en la fundación de empresas industriales como Coltabaco, Imprenta Republicana, Vidriera de Caldas, Compañía Nacional de Fósforos Olano, Fundición y Talleres de Robledo, Tejidos Hernández, Cervecería Antioqueña Consolidada, Postobón, Coltejer y Fabricato.¹⁸ Era una época de gran desarrollo comercial y empresarial en Antioquia, al punto de que solo entre 1900 y 1920 se habían fundado en Medellín y su área circundante más de cien empresas industriales.¹⁹ Este fue el período en el que se estableció la matriz empresarial que identificaría a Antioquia hasta finales del siglo xx.

El ingreso de la Escuela Nueva a Medellín se llevó a cabo, entonces, con el apoyo de familias empresarias que anhelaban educar a sus hijos en modelos diferentes a los tradicionales y por fuera del sistema público. El programa de estudios de la formación oficial era fijado por el gobierno nacional y, como consta en

obras sobre la educación en Antioquia, fue motivo de grandes disputas entre los partidos políticos tradicionales. Además, las metodologías que predominaban en algunas instituciones, especialmente las regentadas por comunidades religiosas, podían llegar a ser bárbaras, lo que se recogía en la famosa expresión “la letra con sangre entra y la labor con dolor”, algo que también deseaban superar dichas familias.²⁰ El testimonio final de la visita al Ateneo Antioqueño que se publicó en la revista *Sábado* es particularmente ilustrativo del contraste entre la educación tradicional y la nueva:

Más allá al cruzar un salón, encontramos un niño que leía y releía un trozo de tres líneas. Estaba castigado y tenía que aprenderlas de memoria antes de marcharse a casa.

¡Qué castigo!... Una a una fueron pasando por nuestro recuerdo, como sombras amargas y aborrecidas, las borrosas siluetas de don Antonio, con los encierros de toda una noche que imponía a sus alumnos; de don Tomás, con las dos piezas de ladrillo que los obligaba a levantar a brazo rígido por espacio de una hora; de don Luis Rosendo, con sus insultos soeces; del Padre Vélez —de quien la distancia nos libra— y del Padre Castillo —que en el Manicomio descansa— con sus amables y pedagógicas pescozadas y puntapiés en plena clase. Que Dios los haya premiado o los premie.

Y entre tanto:

—¡Viva la Escuela nueva!²¹



Fábrica de gaseosas Postobón: edificio Posada Tobón, s. f. Fuente: *Aniversario Posada Tobón, 1904-1964*, Colombia, Colina, 1964.

Por razones desconocidas, el Ateneo Antioqueño se vino a menos; de modo que, para el momento de fundación del Instituto Jorge Robledo, no existe evidencia de que su filosofía fundacional y buenos resultados iniciales se hubieran conservado. Su nombre, no obstante, continúa asociándose con líderes empresariales y artistas que de allí egresaron, como el reconocido presidente de Coltejer y exgobernador de Antioquia, Rodrigo Uribe Echavarría, o el maestro Fernando Botero. Todo parece indicar que los proyectos de educación privada como este –sin apoyo de comunidades religiosas– no habían te-

nido buen éxito en Medellín durante las primeras décadas del siglo xx, en gran medida por las dificultades propias de su actividad. Además, difícilmente esas y otras dificultades se podían sortear sin contar con un vigoroso músculo financiero. Así lo señaló un reportero del periódico *El Colombiano*, quien justo en una nota en la que analizaba los primeros años de vida del Instituto Jorge Robledo expresó:

El Instituto Jorge Robledo surgió en un medio ambiente considerado de ordinario como hostil a los ensayos de la educación privada [y laica].

Hoja de matrícula del estudiante Diego Andrés Restrepo Londoño, perteneciente a una de las familias empresarias que apoyaron el proyecto educativo de Miguel Roberto Téllez y Conrado González, 1950. Fuente: AIJR.

Hoja de matrícula del estudiante Rodrigo Echeverri, hijo de Martiniano Echeverri Duque, uno de los primeros benefactores del Instituto Jorge Robledo, 1950. Fuente: AIJR.

HOJA DE MATRICULA
INSTITUTO JORGE ROBLED
MEDELLIN

Matricula N° 24

Por medio de la presente se permite inscribir al siguiente estudiante en el "Instituto Jorge Robledo", cuyos estatutos, reglamento y condiciones anexo.

Nombre del alumno: Diego Andres Restrepo Londoño
Edad: 8 Fecha de nacimiento: 20 de Oct de 1942

GRADO: _____
Escriba: _____ Precinto: 8 Substituto: _____

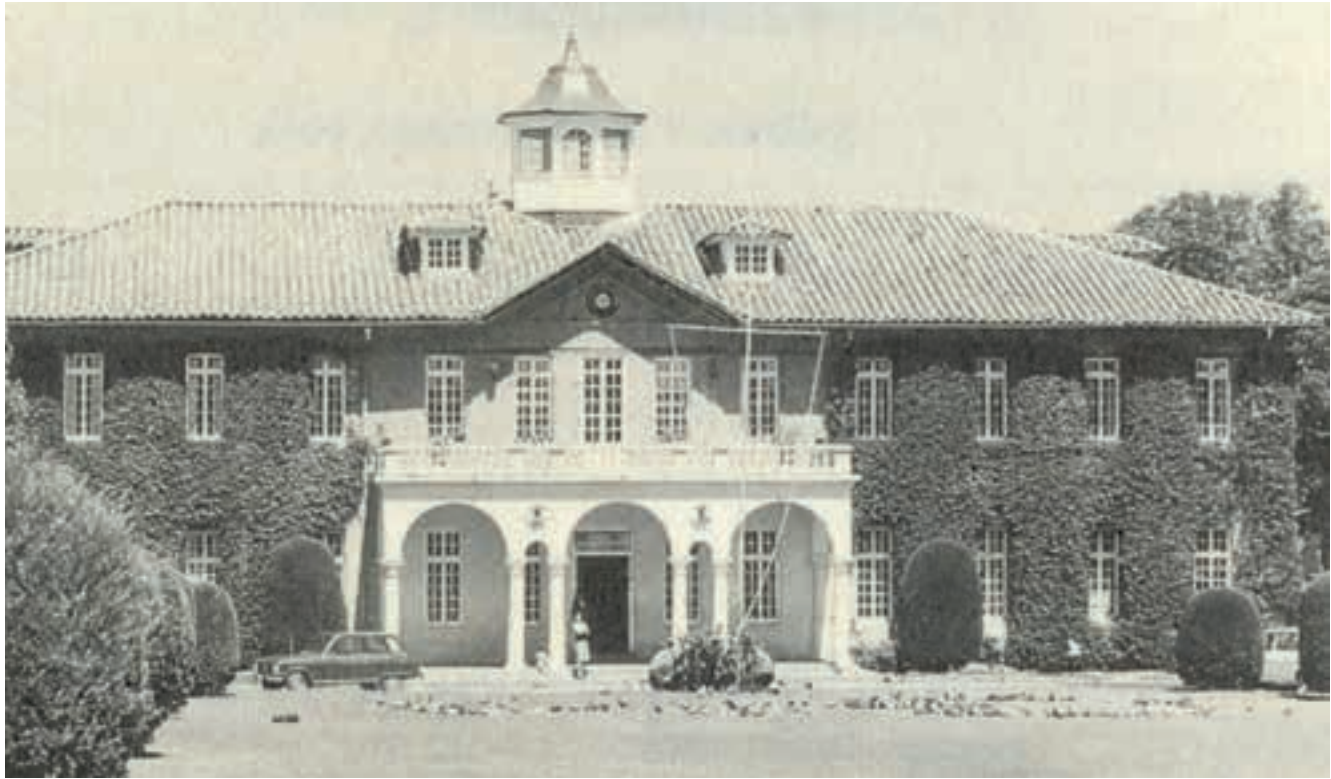
OTROS ANTERIORES
Escriba: Miguel Restrepo
Fecha: 1948 y 1949 y 1950 y 1951 y 1952 y 1953 y 1954 y 1955 y 1956 y 1957 y 1958 y 1959 y 1960 y 1961 y 1962 y 1963 y 1964 y 1965 y 1966 y 1967 y 1968 y 1969 y 1970 y 1971 y 1972 y 1973 y 1974 y 1975 y 1976 y 1977 y 1978 y 1979 y 1980 y 1981 y 1982 y 1983 y 1984 y 1985 y 1986 y 1987 y 1988 y 1989 y 1990 y 1991 y 1992 y 1993 y 1994 y 1995 y 1996 y 1997 y 1998 y 1999 y 2000 y 2001 y 2002 y 2003 y 2004 y 2005 y 2006 y 2007 y 2008 y 2009 y 2010 y 2011 y 2012 y 2013 y 2014 y 2015 y 2016 y 2017 y 2018 y 2019 y 2020 y 2021 y 2022 y 2023 y 2024 y 2025 y 2026 y 2027 y 2028 y 2029 y 2030 y 2031 y 2032 y 2033 y 2034 y 2035 y 2036 y 2037 y 2038 y 2039 y 2040 y 2041 y 2042 y 2043 y 2044 y 2045 y 2046 y 2047 y 2048 y 2049 y 2050 y 2051 y 2052 y 2053 y 2054 y 2055 y 2056 y 2057 y 2058 y 2059 y 2060 y 2061 y 2062 y 2063 y 2064 y 2065 y 2066 y 2067 y 2068 y 2069 y 2070 y 2071 y 2072 y 2073 y 2074 y 2075 y 2076 y 2077 y 2078 y 2079 y 2080 y 2081 y 2082 y 2083 y 2084 y 2085 y 2086 y 2087 y 2088 y 2089 y 2090 y 2091 y 2092 y 2093 y 2094 y 2095 y 2096 y 2097 y 2098 y 2099 y 2100 y 2101 y 2102 y 2103 y 2104 y 2105 y 2106 y 2107 y 2108 y 2109 y 2110 y 2111 y 2112 y 2113 y 2114 y 2115 y 2116 y 2117 y 2118 y 2119 y 2120 y 2121 y 2122 y 2123 y 2124 y 2125 y 2126 y 2127 y 2128 y 2129 y 2130 y 2131 y 2132 y 2133 y 2134 y 2135 y 2136 y 2137 y 2138 y 2139 y 2140 y 2141 y 2142 y 2143 y 2144 y 2145 y 2146 y 2147 y 2148 y 2149 y 2150 y 2151 y 2152 y 2153 y 2154 y 2155 y 2156 y 2157 y 2158 y 2159 y 2160 y 2161 y 2162 y 2163 y 2164 y 2165 y 2166 y 2167 y 2168 y 2169 y 2170 y 2171 y 2172 y 2173 y 2174 y 2175 y 2176 y 2177 y 2178 y 2179 y 2180 y 2181 y 2182 y 2183 y 2184 y 2185 y 2186 y 2187 y 2188 y 2189 y 2190 y 2191 y 2192 y 2193 y 2194 y 2195 y 2196 y 2197 y 2198 y 2199 y 2200 y 2201 y 2202 y 2203 y 2204 y 2205 y 2206 y 2207 y 2208 y 2209 y 2210 y 2211 y 2212 y 2213 y 2214 y 2215 y 2216 y 2217 y 2218 y 2219 y 2220 y 2221 y 2222 y 2223 y 2224 y 2225 y 2226 y 2227 y 2228 y 2229 y 2230 y 2231 y 2232 y 2233 y 2234 y 2235 y 2236 y 2237 y 2238 y 2239 y 2240 y 2241 y 2242 y 2243 y 2244 y 2245 y 2246 y 2247 y 2248 y 2249 y 2250 y 2251 y 2252 y 2253 y 2254 y 2255 y 2256 y 2257 y 2258 y 2259 y 2260 y 2261 y 2262 y 2263 y 2264 y 2265 y 2266 y 2267 y 2268 y 2269 y 2270 y 2271 y 2272 y 2273 y 2274 y 2275 y 2276 y 2277 y 2278 y 2279 y 2280 y 2281 y 2282 y 2283 y 2284 y 2285 y 2286 y 2287 y 2288 y 2289 y 2290 y 2291 y 2292 y 2293 y 2294 y 2295 y 2296 y 2297 y 2298 y 2299 y 2300 y 2301 y 2302 y 2303 y 2304 y 2305 y 2306 y 2307 y 2308 y 2309 y 2310 y 2311 y 2312 y 2313 y 2314 y 2315 y 2316 y 2317 y 2318 y 2319 y 2320 y 2321 y 2322 y 2323 y 2324 y 2325 y 2326 y 2327 y 2328 y 2329 y 2330 y 2331 y 2332 y 2333 y 2334 y 2335 y 2336 y 2337 y 2338 y 2339 y 2340 y 2341 y 2342 y 2343 y 2344 y 2345 y 2346 y 2347 y 2348 y 2349 y 2350 y 2351 y 2352 y 2353 y 2354 y 2355 y 2356 y 2357 y 2358 y 2359 y 2360 y 2361 y 2362 y 2363 y 2364 y 2365 y 2366 y 2367 y 2368 y 2369 y 2370 y 2371 y 2372 y 2373 y 2374 y 2375 y 2376 y 2377 y 2378 y 2379 y 2380 y 2381 y 2382 y 2383 y 2384 y 2385 y 2386 y 2387 y 2388 y 2389 y 2390 y 2391 y 2392 y 2393 y 2394 y 2395 y 2396 y 2397 y 2398 y 2399 y 2400 y 2401 y 2402 y 2403 y 2404 y 2405 y 2406 y 2407 y 2408 y 2409 y 2410 y 2411 y 2412 y 2413 y 2414 y 2415 y 2416 y 2417 y 2418 y 2419 y 2420 y 2421 y 2422 y 2423 y 2424 y 2425 y 2426 y 2427 y 2428 y 2429 y 2430 y 2431 y 2432 y 2433 y 2434 y 2435 y 2436 y 2437 y 2438 y 2439 y 2440 y 2441 y 2442 y 2443 y 2444 y 2445 y 2446 y 2447 y 2448 y 2449 y 2450 y 2451 y 2452 y 2453 y 2454 y 2455 y 2456 y 2457 y 2458 y 2459 y 2460 y 2461 y 2462 y 2463 y 2464 y 2465 y 2466 y 2467 y 2468 y 2469 y 2470 y 2471 y 2472 y 2473 y 2474 y 2475 y 2476 y 2477 y 2478 y 2479 y 2480 y 2481 y 2482 y 2483 y 2484 y 2485 y 2486 y 2487 y 2488 y 2489 y 2490 y 2491 y 2492 y 2493 y 2494 y 2495 y 2496 y 2497 y 2498 y 2499 y 2500 y 2501 y 2502 y 2503 y 2504 y 2505 y 2506 y 2507 y 2508 y 2509 y 2510 y 2511 y 2512 y 2513 y 2514 y 2515 y 2516 y 2517 y 2518 y 2519 y 2520 y 2521 y 2522 y 2523 y 2524 y 2525 y 2526 y 2527 y 2528 y 2529 y 2530 y 2531 y 2532 y 2533 y 2534 y 2535 y 2536 y 2537 y 2538 y 2539 y 2540 y 2541 y 2542 y 2543 y 2544 y 2545 y 2546 y 2547 y 2548 y 2549 y 2550 y 2551 y 2552 y 2553 y 2554 y 2555 y 2556 y 2557 y 2558 y 2559 y 2560 y 2561 y 2562 y 2563 y 2564 y 2565 y 2566 y 2567 y 2568 y 2569 y 2570 y 2571 y 2572 y 2573 y 2574 y 2575 y 2576 y 2577 y 2578 y 2579 y 2580 y 2581 y 2582 y 2583 y 2584 y 2585 y 2586 y 2587 y 2588 y 2589 y 2590 y 2591 y 2592 y 2593 y 2594 y 2595 y 2596 y 2597 y 2598 y 2599 y 2600 y 2601 y 2602 y 2603 y 2604 y 2605 y 2606 y 2607 y 2608 y 2609 y 2610 y 2611 y 2612 y 2613 y 2614 y 2615 y 2616 y 2617 y 2618 y 2619 y 2620 y 2621 y 2622 y 2623 y 2624 y 2625 y 2626 y 2627 y 2628 y 2629 y 2630 y 2631 y 2632 y 2633 y 2634 y 2635 y 2636 y 2637 y 2638 y 2639 y 2640 y 2641 y 2642 y 2643 y 2644 y 2645 y 2646 y 2647 y 2648 y 2649 y 2650 y 2651 y 2652 y 2653 y 2654 y 2655 y 2656 y 2657 y 2658 y 2659 y 2660 y 2661 y 2662 y 2663 y 2664 y 2665 y 2666 y 2667 y 2668 y 2669 y 2670 y 2671 y 2672 y 2673 y 2674 y 2675 y 2676 y 2677 y 2678 y 2679 y 2680 y 2681 y 2682 y 2683 y 2684 y 2685 y 2686 y 2687 y 2688 y 2689 y 2690 y 2691 y 2692 y 2693 y 2694 y 2695 y 2696 y 2697 y 2698 y 2699 y 2700 y 2701 y 2702 y 2703 y 2704 y 2705 y 2706 y 2707 y 2708 y 2709 y 2710 y 2711 y 2712 y 2713 y 2714 y 2715 y 2716 y 2717 y 2718 y 2719 y 2720 y 2721 y 2722 y 2723 y 2724 y 2725 y 2726 y 2727 y 2728 y 2729 y 2730 y 2731 y 2732 y 2733 y 2734 y 2735 y 2736 y 2737 y 2738 y 2739 y 2740 y 2741 y 2742 y 2743 y 2744 y 2745 y 2746 y 2747 y 2748 y 2749 y 2750 y 2751 y 2752 y 2753 y 2754 y 2755 y 2756 y 2757 y 2758 y 2759 y 2760 y 2761 y 2762 y 2763 y 2764 y 2765 y 2766 y 2767 y 2768 y 2769 y 2770 y 2771 y 2772 y 2773 y 2774 y 2775 y 2776 y 2777 y 2778 y 2779 y 2780 y 2781 y 2782 y 2783 y 2784 y 2785 y 2786 y 2787 y 2788 y 2789 y 2790 y 2791 y 2792 y 2793 y 2794 y 2795 y 2796 y 2797 y 2798 y 2799 y 2800 y 2801 y 2802 y 2803 y 2804 y 2805 y 2806 y 2807 y 2808 y 2809 y 2810 y 2811 y 2812 y 2813 y 2814 y 2815 y 2816 y 2817 y 2818 y 2819 y 2820 y 2821 y 2822 y 2823 y 2824 y 2825 y 2826 y 2827 y 2828 y 2829 y 2830 y 2831 y 2832 y 2833 y 2834 y 2835 y 2836 y 2837 y 2838 y 2839 y 2840 y 2841 y 2842 y 2843 y 2844 y 2845 y 2846 y 2847 y 2848 y 2849 y 2850 y 2851 y 2852 y 2853 y 2854 y 2855 y 2856 y 2857 y 2858 y 2859 y 2860 y 2861 y 2862 y 2863 y 2864 y 2865 y 2866 y 2867 y 2868 y 2869 y 2870 y 2871 y 2872 y 2873 y 2874 y 2875 y 2876 y 2877 y 2878 y 2879 y 2880 y 2881 y 2882 y 2883 y 2884 y 2885 y 2886 y 2887 y 2888 y 2889 y 2890 y 2891 y 2892 y 2893 y 2894 y 2895 y 2896 y 2897 y 2898 y 2899 y 2900 y 2901 y 2902 y 2903 y 2904 y 2905 y 2906 y 2907 y 2908 y 2909 y 2910 y 2911 y 2912 y 2913 y 2914 y 2915 y 2916 y 2917 y 2918 y 2919 y 2920 y 2921 y 2922 y 2923 y 2924 y 2925 y 2926 y 2927 y 2928 y 2929 y 2930 y 2931 y 2932 y 2933 y 2934 y 2935 y 2936 y 2937 y 2938 y 2939 y 2940 y 2941 y 2942 y 2943 y 2944 y 2945 y 2946 y 2947 y 2948 y 2949 y 2950 y 2951 y 2952 y 2953 y 2954 y 2955 y 2956 y 2957 y 2958 y 2959 y 2960 y 2961 y 2962 y 2963 y 2964 y 2965 y 2966 y 2967 y 2968 y 2969 y 2970 y 2971 y 2972 y 2973 y 2974 y 2975 y 2976 y 2977 y 2978 y 2979 y 2980 y 2981 y 2982 y 2983 y 2984 y 2985 y 2986 y 2987 y 2988 y 2989 y 2990 y 2991 y 2992 y 2993 y 2994 y 2995 y 2996 y 2997 y 2998 y 2999 y 3000 y 3001 y 3002 y 3003 y 3004 y 3005 y 3006 y 3007 y 3008 y 3009 y 3010 y 3011 y 3012 y 3013 y 3014 y 3015 y 3016 y 3017 y 3018 y 3019 y 3020 y 3021 y 3022 y 3023 y 3024 y 3025 y 3026 y 3027 y 3028 y 3029 y 3030 y 3031 y 3032 y 3033 y 3034 y 3035

te en la educación privada que había señalado antes. A finales de 1949, debido a la situación financiera insostenible, los directivos se enfrentaron a la decisión de continuar en esta situación compleja o cerrar la institución.²⁴

No obstante, la propuesta filosófica y pedagógica del nuevo Instituto fue tan convincente que ganó la confianza y el apoyo directo de algunos empresarios y profesionales de Medellín. Una de las primeras señales de dicha confianza fue el proceso sistemático de traslado de estudiantes de otras entidades educativas al Instituto. Los libros de matrícula de los dos primeros años de actividad del IJR evidencian el traslado de estudiantes de diferentes colegios de Medellín como La Presentación (siete en 1949 y tres en 1950), La Bolivariana (once en 1949 y diez en 1950), el San José (siete en 1949 y cuatro en 1950) y el Ateneo Antioqueño (tres en 1949 y seis en 1950). Dentro de estos últimos se destaca Diego Andrés Restrepo Londoño, hijo de Diego Restrepo Jaramillo, miembro de una familia de intelectuales, políticos y empresarios antioqueños, propietarios de acreditadas empresas como Almacenes Primavera y Droguerías Aliadas, entre otras.²⁵ Esta fue una de las familias empresarias de Medellín que tomaron parte activa para contribuir con el logro de los objetivos del nuevo proyecto educativo.

A finales de 1949, se constituyó una “Junta organizadora provisional” para recaudar fondos y fortalecer el funcionamiento del nuevo Instituto. Dicha Junta fue liderada por el prestigioso

médico Martiniano Echeverri Duque, quien, tras conocer la orientación propuesta por sus fundadores y las dificultades económicas por las que estaban atravesando, “prometió reunir un grupo de amigos suyos entre los cuales se aportara un fondo de ayuda voluntaria para que el colegio pudiera funcionar sin tropiezos”.²⁶ A los pocos días se había compuesto la Junta, la cual quedó integrada, además del mismo Echeverri Duque, por el ya mencionado Diego Restrepo Jaramillo y otras personalidades de la época como Elías Abad Mesa, Alberto Vélez Escobar, Antonio Restrepo Álvarez (más conocido como *Terronera*) y Tulio Ospina Pérez, hermano del entonces presidente de la República, Mariano Ospina Pérez (1946-1950). Ellos eran un grupo de profesionales que representaban, además del espíritu modernizador y empresarial de la época, el legado de una de las instituciones de educación superior más importantes de Colombia, que fue especialmente relevante en la formación de la élite tecnocrática moderna de la época: La Escuela Nacional de Minas. La configuración de esta Junta permitió promover “conversaciones con profesionales, comerciantes e industriales de Medellín, y su resultado fue la obtención de cincuenta mil pesos (\$50.000) para atender los gastos y dotaciones del plantel”.²⁷ Valga anotar que el salario mínimo en 1950 se estableció en \$2 diarios, por lo que la suma recogida era considerable (si se compara este salario mínimo con el de 2024, la cifra recogida equivaldría a unos \$1.100.000.000).²⁸ El reportero



Edificio principal del Gimnasio Moderno. s. f. Fuente: Gonzalo Mallarino Botero y Gonzalo Mallarino Flórez, *El Gimnasio Moderno en la vida colombiana 1914-1989*, Colombia, Villegas Editores, 2014.

antes mencionado consignó este logro de la siguiente manera:

Medellín respondió así por segunda vez al esfuerzo de estos dos maestros [Téllez y González] brindando ayuda económica y especialmente moral, al vincularse este grupo de ciudadanos al establecimiento matriculando allí sus hijos, y dando ejemplo para que otros muchos hicieran lo mismo.

Al finalizar el segundo año de labores el Jorge Robledo tenía un déficit de \$7.000 que fue encubierto con el depósito bancario, sin que para la entrega de este dinero se exigieran recibos ni revisión de la contabilidad, pues se daba pleno crédito a la honradez de sus directores.

La efectividad de esta ayuda brindada por Medellín puede comprobarse en el hecho significativo de que hoy el Jorge Robledo cuenta con cuatrocientos veinte alumnos, después de haber rechazado doscientas solicitudes más por falta de espacio; con un personal de treinta empleados incluyendo profesores [...].²⁹

Para el surgimiento del Instituto Jorge Robledo se capitalizaron circunstancias históricas a todas luces convenientes: la oportunidad de desarrollar una propuesta educativa renovada para Antioquia, la convicción del poder transformador de la educación por parte de sus promotores, la formación de ambos fundadores bajo la tutela de Agustín Nieto Caballero y un



Transeúntes desplazándose por la Calle Junín. Se percibe el contraste de la arquitectura moderna con la colonial.
Fuente: Sociedad de Mejoras Públicas, *Medellín, 1923*, Medellín, Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, 1923.

Panorámica de la Estación Medellín del Ferrocarril de Antioquia, 1923. Fuente: Sociedad de Mejoras Públicas, *Medellín, 1923*, Medellín, Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, 1923.

contexto social favorable en el que las élites regionales creyeron en la Escuela Nueva como el epicentro de la renovada propuesta educativa. Esta confianza se depositaba tanto en Téllez y González como en la trayectoria y reconocimiento del Gimnasio Moderno, institución que los iniciadores del IJR señalaron como faro. De hecho, al momento de la fundación del Jorge Robledo, el rector del Gimnasio

Moderno era Agustín Nieto Caballero, quien se desempeñó en ese cargo desde 1944 hasta 1975, año de su muerte.³⁰ La filosofía y el marco pedagógico fundacional del nuevo plantel educativo se materializaron, entonces, en una Escuela Nueva que hizo eco de los valores del republicanismo de principios de siglo, se apoyó en la experiencia fallida del Ateneo Antioqueño, se apalancó en la capacidad





Panorámica de edificio
del Instituto Jorge
Robledo y su campo de
juegos, s. f. Fotografía
Gabriel Carvajal. Fuente:
Archivo fotográfico.
Biblioteca Pública Piloto
(AFBPP).



Primera sede del Instituto Jorge Robledo. Casa en la que se llevaron a cabo sus actividades entre 1949 y 1950, s. f. Fotografía Gabriel Carvajal. Fuente: AFBPP.

de asociatividad de familias prestantes de la ciudad y se edificó sobre la experiencia y el prestigio del Gimnasio Moderno, así como sobre las convicciones de sus fundadores. El terreno estaba preparado para llevar a cabo su actividad misional.

La primera clase del Instituto Jorge Robledo se dictó en una “amplia mansión” que reflejaba un estilo de arquitectura moderna.³¹ Su fachada contrastaba con las edificaciones decimonónicas que aún engalanaban algunas calles

del centro de Medellín y, especialmente, los parques de Berrío y Bolívar. A los ojos de cualquier observador curioso, esos contrastes entre estilos de arquitectura evidenciaban la transformación que experimentó Medellín durante la primera mitad del siglo xx. La capital de Antioquia pasó de ser un pueblo grande a finales del siglo xix a una ciudad moderna e industrial, con todas los cambios demográficos, sociales, culturales, económicos y urbanísticos que ello representaba. Esa primera casa

Vida institucional y cotidiana



Las sedes

Una característica especial de la vida cotidiana en el Instituto Jorge Robledo ha sido la libertad estimulada por los espacios y las extensas zonas verdes de su sede actual en la carrera 65 con calle 51. Si bien el Instituto nació en el centro de Medellín, el aumento de los estudiantes y el interés de proporcionar espacios adecuados llevó a que se optara por una nueva sede que reuniera a los niños en un ambiente campestre. Las sedes anteriores, pese a contar con un patio grande acondicionado para la hora de recreo, eran casas grandes cuyas habitaciones fueron modificadas para convertirlas en aulas, pero que producían en los profesores y niños la sensación de sentirse “apretujados”. En este sentido, el paso a Otrabanda fue positivo. Los niños y jóvenes no perdían la oportunidad de correr y jugar. Por ejemplo, se contaba con una cancha de grandes dimensiones en la que incluso se podía disputar tres o cuatro partidos de fútbol a la vez, sin que la mezcla de jugadores generara dificultades.

Por otro lado, durante los primeros años no existían muros que impidieran el libre tránsito, por lo que era frecuente que los estudiantes de bachillerato salieran a los alrededores en

busca de una cafetería para departir en la hora del descanso o del almuerzo. Esto ocurría especialmente cuando no había jornada continua y debían retornar al aula de clase. En esta época, por ejemplo, los jóvenes se dirigían a la cafetería de los almacenes Sears, que luego pasaron a ser de los almacenes Éxito. El libre tránsito era tal que, no solo personas ajenas a la institución cruzaban los terrenos para ganar algo de tiempo, sino que también ocurría que algunos animales pertenecientes a vecinos se paseaban por las inmediaciones y las instalaciones del colegio. Por ello, era frecuente ver vacas, caballos y gallinas, a las que los niños en ocasiones correteaban. Una de sus egresadas recuerda cómo en una ocasión algunos de los estudiantes atraparon una gallina para luego esconderla bajo un balde que fue ubicado sobre el escritorio del profesor de química, por allá en la década de los sesenta.

Si bien cuando se levantaron los muros y, luego de 1980, cuando se dispusieron portones cambiaron las dinámicas e interacciones con los vecinos de la Iguañá, las personas y los animales que transitaban por el campus, la dinámica para los estudiantes robledistas no tuvo grandes transformaciones. Se mantuvo el disfrute de las zonas verdes a las que se le han sumado, sin afectar el paisaje, las diferentes mejoras de infraestructura. Muchos de los egresados recuerdan su paso por el Instituto con anécdotas de travesuras y juegos que tuvieron lugar en estos espacios y que evocan sensaciones de libertad y felicidad.

Fuentes:

Débora María Tejada Jiménez (presidenta actual del Consejo Superior del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 7 de mayo de 2024.
Graciliano Acevedo González (profesor del Instituto Jorge Robledo), entrevistado por los autores, 2 de mayo de 2024.
Iván Cristóbal Isaza Isaza (miembro del Consejo Superior del Instituto Jorge Robledo), entrevistado por los autores, 2 de mayo de 2024.



Panorámica del Instituto Jorge Robledo con la ciudad de Medellín al fondo. 1957. Fuente: Antonio Panesso Robledo, "El Instituto Jorge Robledo. Una admirable institución moderna para la educación de la juventud", *Revista Instituto Jorge Robledo*, núm. 7, 1957, pp. 24-28.

estaba ubicada en la parte oriental de la calle Colombia, entre las calles El Palo y Girardot (calle 50 # 43-65), cerca de otras entidades educativas como el Parainfo de la Universidad de Antioquia y el Instituto Central Femenino (hoy CEFA). Antes de que el Club Medellín la comprara y la ocupara en 1951, el IJR cumplió su dos primeros años de vida en la casa que lo vio nacer. Según lo relata un testigo de la época:

desde un principio el colegio recibió la aceptación unánime de todos los sectores. Así lo comprueban hechos tan dicentes como el de don Jaime Vásquez Uribe quien, confiando plenamente en la palabra de dos maestros sin recursos económicos, cedió sin contrato ni fiador una de las más lujosas residencias de Medellín, donde funcionó por espacio de dos años el colegio.³²

El año escolar de 1951 se llevó a cabo en una nueva sede, ubicada a pocos metros de distancia sobre la calle Colombia, justo al frente del CEFA, en Córdoba

con Colombia (Calle 50 # 41-74). Durante los siguientes tres años, en esa sede se desarrollaron las actividades de kínder, de todos los grados de primaria y de los primeros grados de bachillerato, hasta que se fueron incorporando los grados más avanzados. En tan solo cuatro años de funcionamiento, el nivel de aceptación del nuevo plantel educativo en el medio fue tal que la matrícula se cuatuplicó: ciento doce estudiantes en 1949, doscientos doce en 1950, doscientos noventa y cuatro en 1951 y cuatrocientos cincuenta y cuatro en 1952. La mayoría de las matrículas estaba representada por estudiantes de primaria, sección que, por su gran demanda, debió abrir hasta tres grupos en algunos grados, identificados con el número del grado correspondiente, seguido de letras en orden alfabético (A, B y C). Hasta ese momento aún no se ofrecía la formación secundaria completa, por lo que el grado máximo era cuarto de bachillerato.³³

Al igual que con los hijos de los profesionales y de las familias empresarias de la región, los hijos de los



fundadores hicieron parte del grueso de estudiantes de estas primeras generaciones: Luis Darío, Jaime y César González López de Mesa, y Clemencia y Fernando Téllez Villegas. También, de la tierra natal de Miguel Roberto Téllez (Jesús María, Santander), llegó a estudiar al IJR Horacio Téllez Téllez, sobrino suyo, a quien el fundador servía como acudiente.³⁴ Ahora bien, pese a los resultados, el local era inadecuado para el buen desempeño de las actividades y el espacio se hizo cada vez más reducido conforme creció el número de estudiantes. En un reportaje sobre el

Instituto Jorge Robledo, publicado en febrero de 1952, Carlos Puerta S. subrayó que, si bien el futuro del del Jorge Robledo “se presenta brillante”, se enfrentaba a obstáculos importantes como el de encontrar unas instalaciones apropiadas.³⁵ A la segunda sede le calificaba de incómoda y poco apta para ser presentada como el local de un “colegio moderno”.³⁶ En sus palabras, este local

no corresponde a la obra que se adelanta ni a los proyectos que se tienen, porque los limita visiblemente. Es in-

Detalle de plano a color de Medellín. Las instituciones de educación se identifican en color naranja, 1966. Fuentes: Germán Suárez Escudero, Plano detallado de Medellín, Medellín, Lito Danaranjo, 1966.

adecuado para la orientación estética por su presentación. Carece de capilla para el culto católico. Trae problemas de orden administrativo como el presentado en la actualidad por la división del colegio en dos casas; de orden económico porque reduce el personal al tiempo que aumentan sus gastos con el arrendamiento de varias casas (actualmente hay una erogación de \$26.000 anuales por el solo concepto de locales).

Este problema capital quedará resuelto en el presente año, pues sus directivas tienen planes concretos sobre el particular que no constituyen ninguna quimera, contando siempre con la buena voluntad con que Medellín ha correspondido a sus iniciativas. Sus ambiciones se extienden a un local en las afueras de Medellín con gimnasios, bibliotecas, parque infantil, laboratorios, piscina, capilla [...].³⁷

En este sentido, en 1952 y ante el crecimiento vertiginoso del número de estudiantes, las directivas del IJR decidieron adquirir un terreno propio al cual pudieran trasladar las actividades escolares. En tanto esto se conseguía, estas actividades se dividieron entre dos sedes. Mientras que en la sede principal se concentraban las actividades del kínder y la primaria, se consiguió una sede adicional, temporal, para las actividades del bachillerato. Esta última estaba ubicada a unas cuadras de distancia, en El Palo con La Playa (Carrera 45 # 52-44). Como se desarrolla con detalles en el tercer

capítulo, la voluntad de las familias y empresas de la ciudad fue clave para la adquisición de los predios en los que se construiría el colegio a la medida de sus deseos y propósitos, sede en la que se encuentra actualmente el IJR (Calle 52 # 65-55). En esta ocasión, como ya se señaló previamente, el apoyo de la élite local se materializó con la constitución de una sociedad anónima, a la usanza de la tradición antioqueña: la Sociedad Inmobiliaria Educativa S. A. (luego transformada a Sociedad Educativa S. A.). No en vano, cuando se proyectó la edificación de la nueva sede en la zona conocida como Otrabanda (cruzando el río Medellín hacia el costado occidental de la ciudad), se indicó en la prensa que del cupo presupuestado de seiscientos alumnos, la mitad sería para las familias de los socios y la otra mitad “para enseñanza gratuita para niños y jóvenes pobres”.³⁸ Si bien en las fuentes consultadas no se encuentra evidencia de que la proporción hubiera llegado a esas magnitudes, sí se llevó a cabo el proyecto de reunir en un mismo establecimiento educativo a personas de diferentes orígenes socioeconómicos. El reportaje de Carlos Puerta, citado unas líneas arriba, destacaba que “el hecho promete ser de gran trascendencia para nuestra sociedad, ya que allí estudiarán juntos, hijos de grandes capitalistas, que son socios, y los hijos de los obreros”.³⁹

Valga anotar que algunas de las familias y empresas que participaron en estas sociedades también lo hicieron más adelante en la fundación de otros

planteles educativos, lo que permite destacar el rol histórico que jugó el empresariado antioqueño en la educación privada durante el siglo xx. Particularmente, predominaron los apoyos a instituciones educativas con el potencial de formar en valores modernos, que inculcaban una ética cívica y de valoración del trabajo, como lo fueron la Escuela de Minas de Medellín (especialmente a partir de 1911), el Ateneo Antioqueño (1920), el Instituto Jorge Robledo (1949) y la Escuela de Administración y Finanzas (EAF), luego Universidad EAFIT (1960).⁴⁰

Además de que buscaban formar a sus hijos en valores modernos y con pedagogías no tradicionales, la mayoría de las familias de Medellín que apoyaron al nuevo proyecto educativo lo hicieron convencidas de que la moral cristiana –mas no el adoctrinamiento– debía ser su faro. Por ello, la declaración de laicidad del IJR ha sido tenue y contextualizada en un entorno que no renuncia por completo a unas profundas raíces católicas. De ahí que la presencia de un sacerdote y luego de una capilla con misa periódica y celebraciones ocasionales de otras festividades religiosas –como la primera comunión– fueran esenciales en la vida del Instituto Jorge Robledo hasta hace poco tiempo. De hecho, cuando uno de sus fundadores explicaba la elección del nombre Jorge Robledo para el plantel educativo, su mensaje revelaba, además de una valoración paradójica del “humanismo” de los conquistadores, un vínculo estrecho con la tradición cristiana. En palabras de Conrado González:



Panorámica de la Escuela de Administración y Finanzas en 1966. 1966. Fuente: Imágenes: Universidad EAFIT, Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2005.



Antigua sede de la Escuela de Administración y Finanzas entre 1960 y 1963, situada en la carrera 45 entre las calles 52 y 53, s. f. Fuente: Imágenes: Universidad EAFIT, Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2005.



Antigua sede de la Escuela de Minas de Medellín, s. f. Fuente: Arturo Botero y Alberto Sáenz, *Medellín República de Colombia*, The Schilling Press, Inc., New York, 1923

Instituto Jorge Robledo

Medellín - Colombia
Primaria
Calle 50 No. 41-74 Tel. 232-21
Rectoría

Instituto Jorge Robledo

Medellín - Colombia
Bachillerato
Carrera 45 No. 52-44 Tel. 200-32
Rectoría

Instituto Jorge Robledo

Medellín - Colombia
Calle 50 No. 41-74 - Tel. 232-21
Rectoría

Instituto Jorge Robledo

MEDELLÍN - COLOMBIA
Apartado Nacional Nro. 2334
Teléfonos Nos. 232-21 y 280-78

Instituto "Jorge Robledo"

MEDELLÍN
TELÉFONO 232-21

Evolución de logos con dirección de las sedes, números de teléfono y apartado postal durante los años cincuenta.
Fuente: Libros de matrícula, AIJR.

Me viene a la memoria en el momento una frase latina antigua: “nomen home”; es decir, el nombre es un augurio. Y, en nuestro caso, estoy cierto de que anduvimos afortunados cuando convinimos en el nombre de Jorge Robledo. Porque el Mariscal Robledo fue el más humano de nuestros conquistadores; porque fue el padre egregio de Antioquia; porque fue modelo de hidalgo comportamiento; o, como de él dijo en alguna ocasión el Padre Mesa, fue “modelo del honrado vivir y del cristiano acabar”. En suma, porque fue síntesis humana de las virtudes que buscábamos prolongar en las vidas de nuestros educandos robledistas.⁴¹

El surgimiento del Instituto Jorge Robledo se dio en un contexto en el que se conjugaron elementos clave para que su propuesta de renovación pedagógica no tuviera el mismo desenlace de otras iniciativas previas de educación privada y laica. Las ideas y propuestas pedagógicas de sus fundadores se presentaron como una alternativa prometedora para las familias influyentes de Medellín. Sin embargo, una cosa eran los procesos de formación en el aula y otra muy distinta la administración de un plantel educativo. Como se evidencia en el desarrollo de esta obra, a los ojos de las familias de la época sobran las razones para considerar que sus fundadores tenían las capacidades de liderazgo suficientes para la primera de esas actividades, pero no para la segunda. Ante dicha claridad, y con el convencimiento de que la for-

mación de sus descendientes estaría en mejores manos si se apoyaba esta iniciativa, se acogió el Instituto Jorge Robledo como un proyecto de ciudad (e incluso de país) al que, de manera voluntaria, decenas de familias y empresas respaldaron con recursos económicos y su experiencia en el manejo de organizaciones, de modo que a los pedagogos precursores se les facilitara el desarrollo de su labor sin agobios financieros. Así, desde el momento de su fundación en 1949, surgió una separación y especialización entre las actividades de administración académica y administración financiera, lo que ha sido vital para la permanencia del Instituto en el tiempo. Los capítulos que componen esta obra se encargan de profundizar en esos aspectos, al igual que en aquellos propios de la vida cotidiana del Instituto y de la apuesta de sus directivas por el fomento de diferentes actividades deportivas y culturales, lo que se ha reflejado en la heterogeneidad de sus egresados.

ESTRUCTURA DE LA OBRA

Este libro se compone de seis capítulos que giran en torno al análisis de aspectos fundamentales de la historia del Instituto Jorge Robledo en sus setenta y cinco años de existencia. Cada capítulo se desarrolla en orden cronológico y analiza la historia del IJR en parcelas temáticas, agrupadas alrededor de cuestiones que permiten comprender mejor sus antecedentes, contextos, filosofía, pedagogía, estructura de propiedad y administra-

tiva, al igual que la evolución de la infraestructura, actividades deportivas y culturales y la proyección del Instituto con sus egresados. En conjunto, esta obra enfatiza los procesos de cambio y las continuidades que han caracterizado su historia.

A este capítulo introductorio le sigue uno que analiza la propuesta filosófica y pedagógica de los fundadores del Instituto Jorge Robledo y su evolución en el tiempo. En primer lugar, presenta un breve panorama sobre los principales avances y dificultades de los sistemas de educación público y privado en Colombia durante el siglo xx, con algún énfasis en Antioquia y en su impacto específico en el IJR. En segundo lugar, otorga atención especial a uno de los actores centrales de cualquier institución educativa: el maestro. Indaga particularmente por los procesos de formación de la planta docente y por la manera como los principios filosóficos y pedagógicos fueron asimilados y adaptados por ellos, así como por los retos y altibajos que se presentaron y los relaciona con sus causas y consecuencias. Justamente, en este capítulo se da cuenta de cómo en etapas tempranas de su historia, los profesores del Jorge Robledo llegaban a tener tal grado de formación y experiencia que eran llamados para ocupar rectorías en otros colegios.

Este análisis se hace en armonía con algunos elementos del contexto de cada época como los cambios en las políticas públicas o las coyunturas políticas, sociales y culturales que ayudan a comprender las adaptaciones que se

experimentaron en el Instituto con el paso del tiempo. Por consiguiente, se tratan temas como las transformaciones curriculares, la incorporación del Proyecto Educativo Institucional (PEI) y, en general, las tensiones que surgieron entre las dinámicas internas del IJR y las políticas públicas, expresadas en las variaciones del marco normativo. Todo lo anterior, ha incidido en la configuración de una pedagogía propia alrededor de tres pilares fundamentales: la Escuela Nueva, la Pedagogía Activa y el enfoque Reggio Emilia. De hecho, uno de los aportes de este capítulo a la comprensión general de la historia del Jorge Robledo es su tesis según la cual en él se adaptó un modelo pedagógico particular, dinámico y que se ha ajustado a los tiempos, sin renunciar a los principios fundacionales.

Una vez analizado el modelo pedagógico, el tercer capítulo profundiza en las estructuras de propiedad, las locativas y las administrativas que han hecho posible la permanencia del IJR hasta nuestros días. Tras presentar un breve contexto educativo en el que surgió el Instituto, el capítulo se organiza en secciones que abarcan cuatro subperiodos: 1949-1955, 1953-1967, 1967-2000 y 2000-2024. En la primera sección se analiza el momento fundacional y la evolución de las sociedades que se constituyeron para regentar la propiedad y administración del nuevo plantel educativo. Se explica cómo, en los primeros cinco años de funcionamiento, se pasó de una sociedad limitada a otra anónima. La primera con los dos fundadores como socios y la se-

gunda con decenas de familias y empresas de la ciudad como asociados. En la segunda sección se consideran los procesos de cambio, se profundiza en las particularidades de los modelos de propiedad y administración adoptados, se analizan los diferentes cuerpos colegiados que surgieron en ese período y se describe la transformación de las sedes. Luego de haber pasado por algunas casas de la zona oriental del centro de la ciudad, el Jorge Robledo logró establecerse en una sede propia y definitiva. Esta vez en la zona occidental de la ciudad, lugar que para mediados del siglo xx estaba apenas en proceso de urbanización.

En la tercera sección se analiza el último tercio del siglo xx, el cual, además de importantes realizaciones y mejoras en infraestructura, estuvo marcado por retos y crisis sin precedentes en la historia del Instituto Jorge Robledo. En la última sección se destacan los procesos internos del IJR en lo que va del siglo xxi; principalmente, en cuanto al fortalecimiento de la propuesta pedagógica legada por los fundadores y a la adopción decidida del inglés como segunda lengua para promover el bilingüismo en sus estudiantes. Todo lo anterior, en medio de los incesantes cambios y mejoras en infraestructura. Este capítulo explica la manera como desde muy temprano en su historia las directivas del IJR identificaron que lo académico y lo económico eran dos pilares diferentes, pero igualmente importantes, por lo que se encontraron formas de propiedad y organización que les permitió

administrar ambos aspectos de manera separada, aunque articulada.

El cuarto capítulo se enfoca en la propuesta deportiva y cultural del IJR, al igual que en su fomento de la actividad investigativa. Todo esto se enmarca en la propuesta pedagógica y en el contexto de las transformaciones de infraestructura que se detallan en los capítulos anteriores. La primera parte analiza la formación en deportes y su relación con el humanismo, lo que ha caracterizado la propuesta pedagógica del IJR. Esto, en tanto se declaraba que las prácticas deportivas contribuían a la formación libre de la personalidad y contenían aspectos clave para la formación de ciudadanos como la disciplina, la autonomía, el respeto por el otro y el trabajo en equipo. De ahí que, desde principios de la década de los cincuenta, se haya priorizado la iniciativa de construir una sede con amplios espacios abiertos y con facilidades deportivas, con las que no contaban los primeros locales en los que funcionó el Instituto.

La segunda parte del capítulo analiza el papel que ha jugado la promoción de las actividades culturales y la formación en bellas artes en el modelo pedagógico del Jorge Robledo. En este caso, vinculadas especialmente al desarrollo de un espíritu creativo y crítico, al igual que al fortalecimiento de aspectos que se atribuían al *ethos* robledista como la tolerancia y la libertad. Además del tiempo que se disponía para estas actividades durante la jornada escolar, se destaca el surgimiento de las actividades extraclase, en las cuales se



Maqueta de la Capilla del Instituto Jorge Robledo, posteriormente Aula Máxima Los Fundadores, 1956. Fuente: *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 6, 1956.

ofrecieron diversidad de opciones deportivas, artísticas y culturales, con lo que se promovió y se ha promovido una temprana identificación de la orientación vocacional o, mínimamente, un uso productivo del tiempo libre. La última parte resalta la formación en investigación como pilar para el desarrollo de habilidades analíticas y comunicativas, al igual que para el relacionamiento externo del IJR. Sumado a ello, resalta la importancia que han tenido la Biblioteca Alonso Restrepo Moreno, el Centro Literario y el Centro Cultural desde los primeros años, y cómo gracias a estos espacios, a sus recursos y a las actividades allí realizadas se han impulsado iniciativas como la publicación de la *Revista Instituto Jorge Robledo*, la cual

logró reconocimiento regional. Con esos antecedentes, se comprende mejor el surgimiento del Centro de Estudios en Ciencias y Humanidades, iniciativa con la que, en la última década, se ha promovido la investigación y publicación de obras académicas, como la *Revista de Ciencias y Humanidades*.

El quinto capítulo se centra en el análisis de la proyección al mundo del Instituto Jorge Robledo a través de sus egresados. Con base, principalmente, en el análisis de los resultados de una encuesta realizada a exalumnos del Instituto, este capítulo resalta el universo heterogéneo de la comunidad de egresados y ofrece interpretaciones sobre cómo el paso por el Instituto ha contribuido con la elección de las actividades en la vida adulta de cientos de personas. Pese a las limitaciones y sesgos en las fuentes y los retos que implica el análisis de una población numerosa y dispersa, se desarrolla un apartado inicial en el que se analizan los vínculos que los egresados han conservado con el IJR –como la Asociación de Exalumnos Robledistas–. A continuación, se proporciona una caracterización general del grupo de egresados que participó en la encuesta (lugares de nacimiento, estudios superiores, países de residencia, profesiones, etc.) y una breve identificación de las huellas del sello robledista en los testimonios de quienes pasaron por allí a lo largo de los últimos setenta y cinco años. A diferencia de otros libros institucionales en los que se hace alusión a un selecto grupo de egresados del IJR, en este capítulo se brinda una mirada más amplia de cómo el proyecto educativo se percibe tanto en

retrospectiva como a partir de la materialización del futuro de quienes alguna vez fueron sus estudiantes.

El capítulo de cierre recoge los hallazgos de los capítulos previos para analizar la evolución del Instituto Jorge Robledo a lo largo de sus setenta y cinco años de existencia. Su objetivo consiste presentar las conclusiones generales y examinar cómo el Jorge Robledo ha enfrentado y superado diversos desafíos y coyunturas, con el interés de arrojar luces sobre cómo el conocimiento de ciertos pormenores de su historia puede contribuir a la mejor comprensión del presente y su proyección al futuro. Para ello, toma como punto de partida lo que a lo largo de la obra se ha denominado como el legado robledista. La propuesta interpretativa se sintetiza en que, si bien no ha sido el único criterio o ha estado presente de manera uniforme, dicho legado ha servido como un “norte” para la toma de decisiones durante los cambios que han moldeado a la Institución y que, por lo tanto, se trata de un elemento indispensable para enfrentar los nuevos retos del siglo XXI. El capítulo consta de tres acápites. El primero se centra en cómo se han transmitido las ideas que forman el legado robledista. El segundo aborda los momentos críticos de la historia del IJR, de los cuales se pueden extraer lecciones valiosas o puntos de referencia para el análisis de situaciones similares, que pueden ayudar a las directivas actuales a proyectarse hacia el futuro. El tercero pone en perspectiva histórica algu-



nos de los principales desafíos actuales del IJR.

Si bien la lectura de la obra puede ser más comprensible si se hace en el orden de capítulos establecido, cada uno de ellos ha sido concebido para que pueda leerse de forma independiente. Si se opta por un orden diferente al lineal, es importante aclarar que los temas centrales de cada capítulo pueden estar ligeramente señalados en los otros sin que sean desarrollados, dado que la profundidad analítica y explicativa ha sido reservada para el capítulo correspondiente. Es decir, en todos los capítulos se menciona, por ejemplo, la propuesta pedagógica del IJR, pero es en el segundo capítulo donde se ofrece un

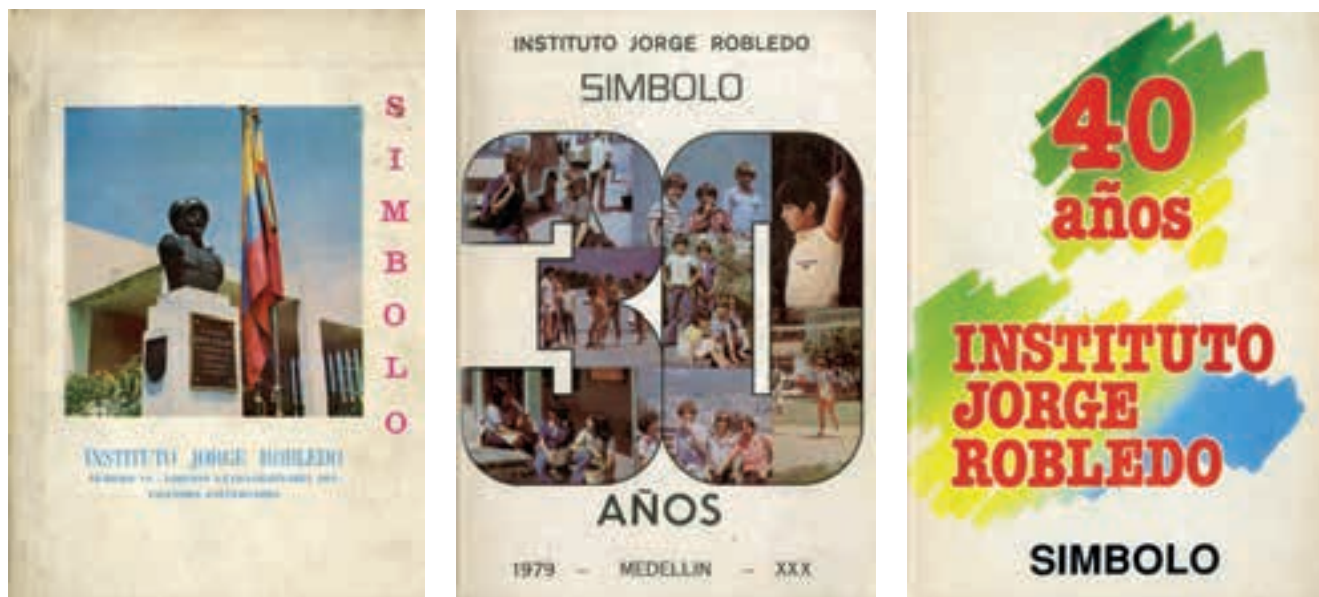
análisis profundo de aquella. Así ocurre con otros aspectos centrales que componen esta obra. Por esa misma razón, una lectura lineal por capítulos podrá generar la sensación de enfrentar algún grado de reiteración, especialmente de los temas centrales, como el momento fundacional del Jorge Robledo.

ORIGEN, FUENTES Y METODOLOGÍA DE ESTA INVESTIGACIÓN

La publicación de esta obra da cuenta de una línea de continuidad del marcado interés de sus directivas por conocer, analizar y construir los planes de futuro sobre su propia historia. Las

Portada de la Revista Gentes con panorámica de los escenarios deportivos del Instituto Jorge Robledo, 1960.
Fuente: *Gentes* vol.viii, núm. 75, 1960.

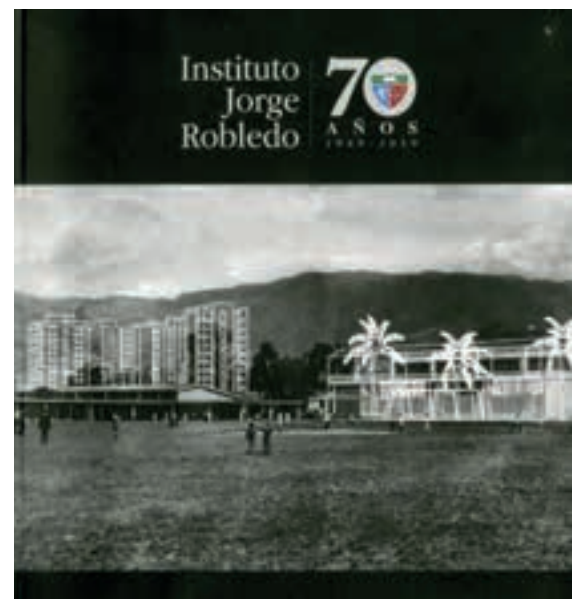
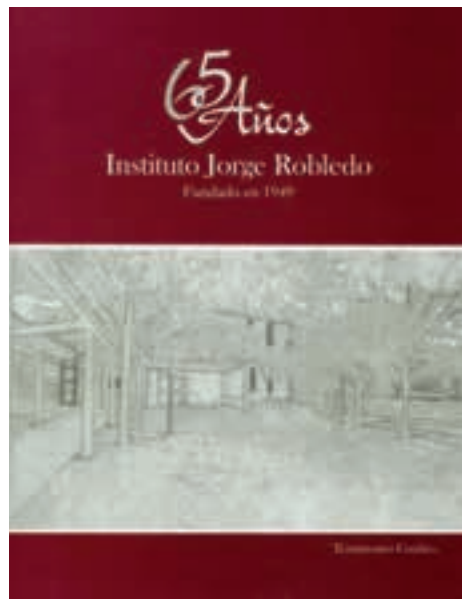
Reportaje que exalta "la consolidación del Instituto Jorge Robledo como modelo de centros de educación" que "empieza a dar el fruto ambicionado de una educación integral y sin ambages". 1960.
Fuente: *Gentes* vol. viii, núm. 75, 1960, p.3.



Portadas de la revista *Simbolo*, conmemorativas de los aniversarios 20, 30 y 40 del Instituto Jorge Robledo.

motivaciones para confiar a un grupo interdisciplinario la investigación y escritura de este libro parecen reflejar, de hecho, “el doble deseo de mejorar e innovar, impulsos que han estado presentes en la historia del Instituto desde sus inicios”, como se indicó desde 1974, cuando se diseñó el primer proceso de autoevaluación institucional.⁴² Hasta hace algunos años, dicho interés era evidente en la publicación de reseñas y reflexiones históricas en sus revistas institucionales, especialmente en momentos de celebración de aniversarios. Más recientemente, estas iniciativas se volcaron hacia la publicación de obras conmemorativas. Hasta la fecha, se han publicado tres libros para conmemorar sus sesenta, sesenta y cinco y setenta años de existencia.⁴³ Todos ellos fueron realizados por representantes de la misma comunidad robledista.

En esta ocasión se optó por una mirada externa y, por lo tanto, “más objetiva”, según lo expresó Rosa María Moreno Cardona, rectora del Instituto desde 2019.⁴⁴ Por esa razón acudió al Grupo de Historia Empresarial (GHE) de la Universidad EAFIT, comunidad multidisciplinaria de profesores universitarios, investigadores y estudiantes de posgrado con veinticinco años de trayectoria en procesos de investigación histórica profesional y publicación de artículos y libros académicos, dentro de los que sobresalen obras conmemorativas como la que aquí se presenta. Esta publicación, en consecuencia, se diferencia de los libros conmemorativos del IJR en la medida que es producto de una investigación histórica profesional, que se basó en el análisis de múltiples fuentes históricas y de la socialización y discusión permanente de los



avances de escritura de cada capítulo, como se indica a continuación.

En el proceso de investigación histórica se consultaron, inventariaron, clasificaron y digitalizaron los archivos del Instituto Jorge Robledo, el cual, sea dicho de paso, además de encontrarse en excepcionales condiciones de conservación, contiene una amplia gama de documentos: libros de matrículas, hojas de vida de profesores, libros de calificaciones y libros de actas de los órganos colegiados que han existido desde su fundación como de la Asamblea General de Accionistas –luego Junta de Socios– Consejo Académico, Consejo Directivo –luego Consejo Superior– Consejo Escolar, Junta Directiva y Consejo de Padres. Decenas de libros fueron inventariados para, luego de un proceso de clasificación, digitalizar los que fueron priorizados por el grupo de

investigadores. Dentro de los materiales seleccionados se cuentan los números de las revistas institucionales que fueron encontradas en los archivos de la Institución y en bibliotecas de la ciudad de Medellín.

Al proceso de digitalización le siguió el de la elaboración de una estructura de categorías y subcategorías de análisis que se identificaron en la revisión de fuentes. Con base en dieciocho categorías y poco más de cien subcategorías, se diseñó una guía para elaborar un fichaje en Word en el que, con un procedimiento específico, se registraba la información que se extraía literalmente de las fuentes. Con ese procedimiento se elaboraron ochocientas seis fichas –sin contar las que se duplicaban por su pertinencia para diferentes categorías–, reunidas en un documento ordenado

Portada del libro conmemorativo de los sesenta años del Instituto Jorge Robledo, 2009. Fuente: Fernando Londoño Echeverri, *Historia del Instituto Jorge Robledo. 60 años*, Medellín, Editorial Corporación Educativa Jorge Robledo, 2009.

Portada del libro conmemorativo de los sesenta y cinco años del Instituto Jorge Robledo, 2014. Fuente: Federico Guillermo García Arjona, ed. *65 años. Instituto Jorge Robledo*, Medellín, Editorial Corporación Educativa Jorge Robledo, 2014.

Portada del libro conmemorativo de los setenta años del Instituto Jorge Robledo, 2019. Palacios Gómez, Daniel, Juan Miguel Villegas Jiménez y Cristian Camilo Bedoya Pérez. *Instituto Jorge Robledo 70 Años*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2019. <https://ijr.edu.co/ijr/revistas/flip/T0a/>.



Bóveda del Instituto
Jorge Robledo con libros
antiguos, 2024. Fuente:
AIJR.

cronológicamente de cuatrocientas ochenta y siete páginas. De forma complementaria, se diseñaron bases de datos en Excel con la información que era susceptible de ser analizada con tal herramienta, como la información de accionistas, los balances e inventarios. Esto derivó en una matriz con 8.576 registros. A lo anterior, se sumó la digitalización y procesamiento en OCR de treinta y cinco números encontrados (de los cuarenta publicados) de las revistas institucionales que circularon entre 1954 y 1989. Los contenidos de esos números se sistematizaron en una matriz Excel, con 1.131 registros como resultado.

Además de los archivos institucionales, también se realizó una búsqueda de la historiografía sobre la educación en Colombia, especialmente de Antioquia, y se consultaron archivos históricos de la ciudad como el Archivo Histórico de Antioquia, el Archivo Histórico de Medellín, la Biblioteca Pública Piloto y la Sala de Patrimonio Documental de la Universidad EAFIT. En ellos se obtuvo acceso a mapas, planos, fotografías y publicaciones periódicas. También se consultaron escrituras públicas y otros documentos dispersos que fueron resultando durante los meses que duró el proceso de investigación. Este proceso se complementó con alguna información de prensa que se conserva en el IJR y con una compilación de prensa local sobre el Instituto, que fue donada en un documento digital por Adolfo León González. Además de estos procesos que fueron realizados por el equipo de investigación, los autores de

cada capítulo hicieron su propia búsqueda de bibliografía y demás fuentes que fueran relevantes para el desarrollo de sus respectivas temáticas, tanto para la historia institucional como para la de contextos más amplios.

Conjuntamente a la investigación documental, se diseñó una encuesta digital, a través de la plataforma Microsoft Forms, que fue circulada por la rectoría del Instituto mediante su base de datos de egresados. La encuesta obtuvo trescientas dieciséis respuestas. Si bien este número no puede considerarse como una muestra representativa de su comunidad de egresados, sí ofreció un panorama novedoso y amplio de la manera como cientos de personas recuerdan su paso por el IJR. En el quinto capítulo se ofrecen algunos detalles sobre las preguntas de la encuesta, la cual comenzaba con un consentimiento informado e incluyó un mensaje de bienvenida con las claridades necesarias para el proceso.

Finalmente, se realizaron cinco entrevistas semiestructuradas. Dos de ellas a la rectora actual. Las otras tres entrevistas se realizaron a personas con una larga trayectoria en el Jorge Robledo: un profesor con cinco décadas al servicio de la institución; una egresada de la generación de 1970, madre robledista y actual presidente del Consejo Superior de la Corporación Educativa Jorge Robledo (entidad propietaria del IJR); y al anterior presidente del Consejo Superior, el cual ocupó ese cargo por más de cuarenta años y cuenta con una importante trayectoria en el Jorge

Robledo desde su fundación, pues ingresó como estudiante en 1951. Estas entrevistas fueron realizadas con especial interés para la redacción del capítulo de cierre y para la redacción de los textos anecdóticos que, gracias a una diagramación especial, se presentan en forma de *cápsulas informativas* a lo largo de esta obra.

Toda la información de archivo que fue digitalizada se puso a disposición del grupo de autores por medio de plataformas digitales. Se establecieron equipos de trabajo para escribir los artículos en coautoría, dos por cada capítulo, con excepción del primero que es de autoría del investigador principal y compilador de la obra. Con tal riqueza de información, se procedió a realizar un análisis profundo de la historia del Instituto. Sin embargo, como es natural en los procesos de investigación histórica, de la totalidad de la información recopilada y analizada, solo un porcentaje de ella llega a verse reflejada en la publicación.

A la consulta de las bases de datos, los fichajes y los documentos originales, le siguió la elaboración de una guía para autores con la línea editorial, la cual estableció los parámetros de escritura. Además de los asuntos formales, en dicha guía se estableció que cada capítulo debía analizar los procesos de cambio y permanencia, en perspectiva histórica, y ser declarados de forma explícita en el contenido de los capítulos. Con esas bases se llevó a cabo el proceso de escritura y socialización permanente de los avances de la obra.

Este último proceso permitió que el grupo de investigadores, autores y los demás integrantes del GHE estructuraran críticas y sugerencias al contenido y forma de cada uno de los capítulos, al tiempo que propició múltiples debates sobre asuntos y fuentes transversales a la obra. Una de las conclusiones de dichos debates fue que se debía privilegiar el análisis de procesos y solo mencionar nombres propios en ocasiones especiales. Esto, con el propósito de no personalizar la narrativa y soslayar la inevitable omisión de cientos de personas que, en el transcurso de setenta y cinco años, han sido protagonistas de la construcción histórica del IJR.

Esta obra contribuye a la historiografía de la educación en Colombia al analizar la trayectoria del Instituto Jorge Robledo en su contexto. Una de sus novedades radica en el análisis de cómo una institución particular ha adaptado metodologías y enfoques pedagógicos clave para comprender el proceso de modernización del sistema educativo colombiano, como la Pedagogía Activa, la Escuela Nueva y Reggio Emilia. A través de diversas escalas de análisis, se abordan las coyunturas y transformaciones históricas, destacando la relevancia y vigencia del legado del Instituto. Esta obra interesa tanto a especialistas en historia de la educación, especialmente en Antioquia, como a quienes desean conocer más sobre el Instituto Jorge Robledo.

En el aula de clase:
estudiantes de primaria
del Instituto Jorge
Robledo realizando sus
actividades académicas,
s. f. Fuente: AIJR.



Notas al final

- 1 Miguel Roberto Téllez, “Disciplina Infantil”, *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 2 (octubre de 1954): 16-21.
- 2 Téllez, “Disciplina Infantil”.
- 3 Téllez, “Disciplina Infantil”.
- 4 Jhon Jaime Correa Ramírez, Natalia Agudelo Castañeda y Christian Javier Niño Posada, *Facultad de Ciencias de la Educación de la UTP (1967-2017): 50 años en la construcción de un proyecto educativo para una nueva región* (Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2018); Sandra Patricia Ramírez Patiño, “Miguel Roberto Téllez Fandiño”, en 40 años de los Premio Germán Saldarriaga del Valle, 1969-2009, ed. Corporación de Fomento Cívico y Cultural. Club Rotario de Medellín (Medellín: Editorial Colina, 2009); Conrado González Mejía, “La educación primaria y secundaria (1880-1950)”, en *Historia de Medellín*. Tomo ii, ed. Jorge Orlando Melo (Bogotá: Compañía suramericana de seguros, 1996), 758.
- 5 Elkin Jiménez, “Los maestros y la educación en Medellín en el siglo xx”, en *Historia de Medellín*, Vol. ii, ed. Jorge Orlando Melo (Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996), 749.
- 6 “Viaja a Francia el Licenciado Institutor Conrado González M.”, *El Colombiano*, 8 de septiembre de 1953, 7.
- 7 Bernardo Restrepo Gómez, “Filosofía del Instituto Jorge Robledo”, *Revista Símbolo*, n. 26 (1974): 12; “Humanismo y sano nacionalismo”, *El Colombiano*, 25 de noviembre de 1956, 9.
- 8 Instituto Jorge Robledo, “Código del Robledista”, *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 2 (1954).
- 9 Restrepo, “Filosofía del Instituto Jorge Robledo”, 12.
- 10 Rafael Rubiano Muñoz, “Carlos E. Restrepo y el republicanismo de 1910. A los 101 años de la reforma constitucional, polémicas y debates políticos”, *Scientia*, n. 151 (2011): 87-124.
- 11 Luis Emiro Mejía, “Visitas de Sábado’. En el Ateneo Antioqueño”, *Sábado*, 21 de mayo de 1921, 20; “Ateneo Antioqueño”, *Colombia*, 30 de junio de 1920, 46.
- 12 Notaría 1.^a de Medellín, “Constitución de la ‘Sociedad de empresa de la revista Colombia’”, escritura 782 del 8 de abril de 1916,.
- 13 Luis Bernal, “Ateneo Antioqueño”, *Colombia*, 12 de mayo de 1920, 483.
- 14 “Ateneo Antioqueño”, 46.
- 15 Mejía, “Visitas”, 20.
- 16 María Virginia Gaviria Gil, Diana Paola Gil Guzmán y Juan Esteban Vélez Villegas, *Las sociedades civiles, comerciales y de minas inscritas en Antioquia durante los primeros años de operación del registro público de comercio (1931-1945): una historia de la actividad societaria de la región* (Medellín: Universidad EAFIT; Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia, 2022), 54.
- 17 Mejía, “Visitas”, 21; Bernal, “Ateneo Antioqueño”, 483.
- 18 Bernal, “Ateneo Antioqueño”, 483; Jairo Campuzano-Hoyos, ed., *Fuentes documentales para la historia empresarial: La industria en Antioquia, 1900-1920* (Medellín: Editorial EAFIT, 2013).
- 19 Campuzano-Hoyos, Fuentes.
- 20 Jiménez, “Los maestros”, 575.
- 21 Mejía, “Visitas”, 21.

- 22 Carlos Puerta S., “Una entidad cultural del gran porvenir: El Instituto ‘Jorge Robledo’, el más completo ensayo de educación privada en el país”, *El Colombiano*, 6 de febrero de 1952.
- 23 Puerta, “Una entidad”.
- 24 Puerta, “Una entidad”.
- 25 Víctor Álvarez Morales, *Gonzalo Restrepo Jaramillo: familia, empresa y política en Antioquia. 1895-1966* (Medellín: FAES, 1999); Instituto Jorge Robledo, *Matrículas 1950* (Medellín, 1950).
- 26 Puerta, “Una entidad”.
- 27 “Notables mejoras sufrirá el próximo año el Instituto Jorge Robledo de Medellín”, *El Colombiano*, 1949; Federico Guillermo García Arjona, ed., *65 años. Instituto Jorge Robledo* (Medellín: Editorial Corporación Educativa Jorge Robledo, 2014), 27.
- 28 Decreto 71 de 1950, 12 de enero de 1950, por el cual se reglamentan los Decretos Extraordinarios números 3871 de 1949 y 70 de 1950, que fijan el salario mínimo, crean la prima de beneficios, modifican el Decreto número 2474 de 1948, y provee otras disposiciones. Diario Oficial 27.291, https://www.redjurista.com/Documents/decreto_71_de_1950_ministerio_de_trabajo.aspx.
- 29 Puerta, “Una entidad”.
- 30 Gimnasio Moderno, “Línea de tiempo de rectores”, Gimnasio Moderno, 17 de mayo de 2024, <https://gimnasiomoderno.edu.co/gimnasio/historia/rectores/>.
- 31 Puerta, “Una entidad”.
- 32 Puerta, “Una entidad”.
- 33 Instituto Jorge Robledo, *Matrículas 1949* (Medellín, 1949); Instituto Jorge Robledo, *Matrículas 1950*; Instituto Jorge Robledo, *Matrículas 1951* (Medellín, 1951); Instituto Jorge Robledo, *Matrículas 1952* (Medellín, 1952).
- 34 Instituto Jorge Robledo, *Matrículas 1950*.
- 35 Puerta, “Una entidad”.
- 36 Puerta, “Una entidad”.
- 37 Puerta, “Una entidad”.
- 38 “El Instituto Jorge Robledo de Medellín se ha Convertido ya en una Sociedad Anónima”, *El Espectador*, 28 de julio de 1952.
- 39 “El Instituto Jorge Robledo de Medellín se ha Convertido ya en una Sociedad Anónima”.
- 40 Juan Carlos López Díez, *Universidad EAFIT 50 años: 1960-2010. Ciencia y humanismo que señalan el futuro* (Medellín: Universidad EAFIT, 2010), 60.
- 41 Restrepo, “Filosofía del Instituto Jorge Robledo”, 12.
- 42 Bernardo Restrepo Gómez, “La evaluación Institucional del Jorge Robledo”, *Revista Símbolo*, n. 26 (1974): 25.
- 43 Fernando Londoño Echeverri, *Historia del Instituto Jorge Robledo. 60 años* (Medellín: Editorial Corporación Educativa Jorge Robledo, 2009); García Arjona, *65 años*; Daniel Palacios Gómez, *Juan Miguel Villegas Jiménez y Cristian Camilo Bedoya Pérez, Instituto Jorge Robledo 70 Años* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2019), <https://ijr.edu.co/IJR/revistas/flip/70a/>.
- 44 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 22 de mayo de 2024.



